

CONSTITUIDA LA COMISIÓN DE TOPONIMIA DE LA COMUNIDAD

# El proyecto 'Tresmiles' fijará el nombre de 50 cumbres pirenaicas

► El objetivo es velar por la conservación y la difusión del patrimonio lingüístico

► En Aragón abundan las denominaciones relacionadas con los trabajos tradicionales

LARA VIDAL  
lvidal@aragon.elperiodico.com  
ZARAGOZA

El *Soum de Ramond* es, en realidad el Aníscolo. El *Punta Schrader*, el *Bachimala*. Estos son algunos ejemplos en Aragón de las deformaciones toponímicas heredadas de los primeros pireneistas o directamente de errores en editoriales vascos o catalanas. Con el fin de establecer los nombres oficiales a las 50 cumbres que rondan los 3.000 metros en la comunidad, el consejero de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda, José Luis Soro, presentó, ayer, el proyecto *Tresmiles*.

Asimismo, Soro presidió la presentación de la Comisión Asesora de Toponimia de Aragón, un órgano que nace con la misión de velar y proponer al Gobierno de Aragón todas las cuestiones relacionadas con este tema en el territorio. La comisión se encargará de gestionar las propuestas que realicen los ciudadanos, las administraciones o el Consejo Cartográfico de Aragón. «La toponimia es una



DIPLUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN

► José Luis Soro junto a algunos miembros de la Comisión Asesora de Toponimia.

## curiosidades

### NOMBRES REPETIDOS

► En 1916 existían en España unos 9.000 municipios y 1.100 tenían el nombre repetido. Ante esta situación, se emitió el Decreto de Romanones, a través del cual se cambió el nombre a 573 poblaciones, 75 de ellas en Aragón. Ejemplo de ello es Sallent que pasó a denominarse Sallent de Gállego o Santa Cruz que pasó a ser Santa Cruz de la Serós.

parte esencial de nuestra identidad, por eso, las administraciones y la población estamos en la obligación de conservarla, recuperarla, difundirla así como de utilizarla», explicó Soro.

Aunque desde el 2014 funciona el Nomenclátor Geográfico, un «instrumento vivo» que se nutre de las aportaciones de los ciudadanos. Tiene registrados un total de 804.601 topónimos, de los cuales unos 340.000 corresponden a un espacio geográfico determinado. Es decir, tenemos varios nombres para un mismo lugar que hemos ido acumulando por diferentes motivos históricos. «En muchos casos, la transmisión toponímica ha sido fundamentalmente vía oral, y eso ha provocado pérdidas y trans-

formaciones absolutamente injustificables» lamentó el consejero.

Fernando López, director del Instituto Geográfico de Aragón, también manifestó la importancia de conservar la toponimia aragonesa, que calificó de «patrimonio inmaterial». De hecho, en la comunidad abundan las denominaciones toponímicas que tienen que ver con los trabajos tradicionales, particularmente en el sector de la agricultura, como por ejemplo el «alfalfar», lugar donde se cultivaba la alfalfa. O también, aquellas denominaciones relacionadas con los materiales minerales, el «aljazar» relacionado con el yeso, ya que se extrae de una roca natural llamada aljez. ≡